

Intensidad

L. SILLENS

La debe poseer la escritura, si quiere comunicar la vibración de algo verdadero. De la verdadera *intensidad* con que Kafka vive, no la literatura, sino la escritura, el acto de escribir (lo cual no es sino una prolongación de la desmesurada intensidad con la que Kafka vive la vida), dan fe como silenciosos e inmutables notarios sus cuadernos íntimos. Se puede decir que aquello que marca la diferencia entre una escritura digna de ese nombre y una escritura equivocada, falsa o vulgar es justamente la intensidad.

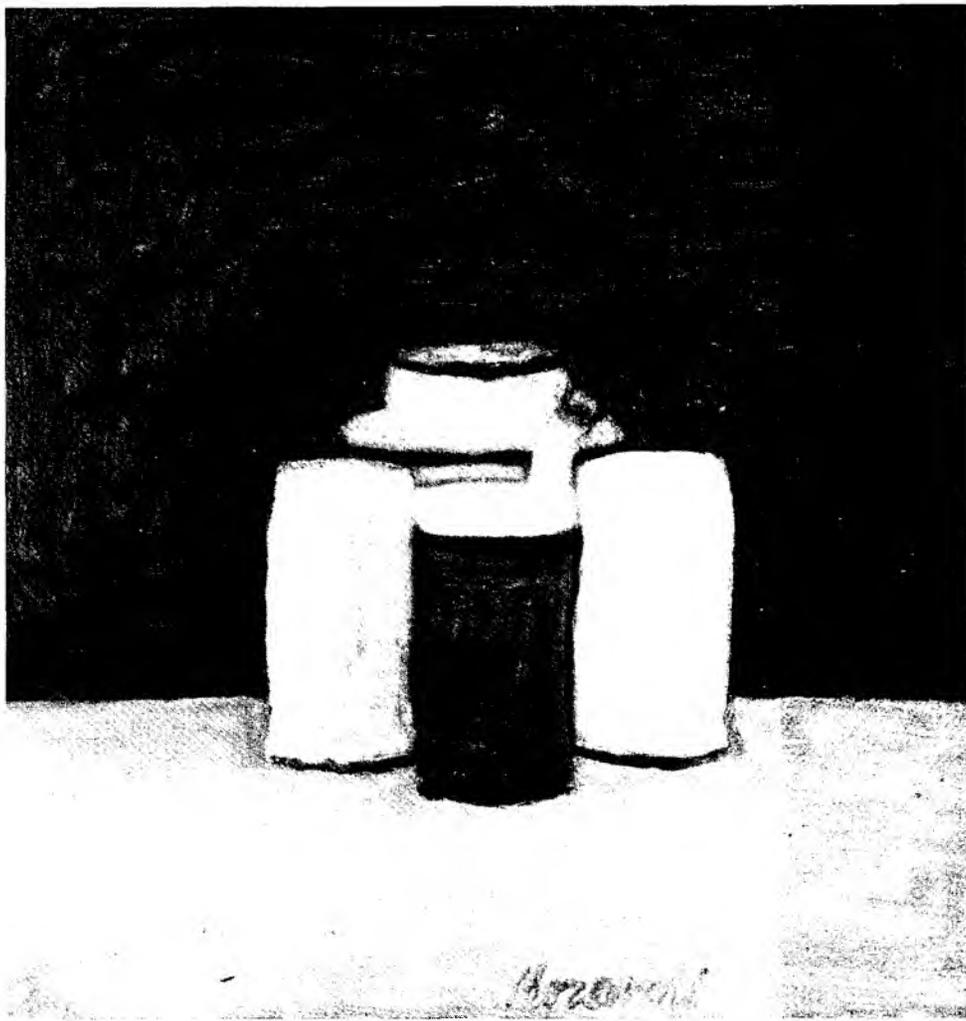
“Nada, nada. De esta forma me creo fantasmas. Sólo me he implicado, bien que débilmente, en el pasaje ‘Luego tuvo que...’, sobre todo en el verbo *derramar*. En la descripción del paisaje he creído ver por un instante algo bueno”.

Es Kafka, en marzo de 1912, comentando en su diario un intento de escritura reflejado en un breve fragmento narrativo. Anotaciones como ésta ofrecen una pálida pero significativa muestra del derroche de fuerzas que el escribir acarrea en él. No se puede escribir como Kafka sin sacar de alguna parte una poderosa energía. No se trata ya del hecho de que para Kafka escribir llegue a constituir una cuestión de vida o muerte, el hecho de escribir en sí, prescindiendo del mayor o menor valor literario o de la mayor o menor perfección de aquello que se produzca, sino precisamente de algo que tiene que ver con esto último. Se trata de escribir

en el sentido de conseguir algo que se corresponda con el enorme despliegue de fuerzas que va aparejado al acto de escribir. Algo que de algún modo esté a la altura de aquello que se mueve en el proceso de la escritura, o que sea el resultado de un contacto o una fusión con ello.

¿Qué hay en anotaciones como la citada, pertenecientes a la primera época del Kafka escritor, algo de ingenuidad, de exaltación juvenil, de tendencia a idealizar la actividad literaria? Claro que sí. Pero esto es sólo un aspecto de la cuestión. Si este aspecto fuera el más importante, el de más peso, como tan tristemente se comprueba en otros casos, lo que Kafka dejó escrito habría corrido una suerte muy distinta desde el punto de vista de la fortuna literaria. Lo sustancial en él no es eso, sino lo que sobrepasa la ingenua exaltación y el evidente ardor y los deja relegados hasta un punto en el que se puede decir que han quedado reducidos a cero. Lo sustancial viene dado por aquello a lo que alude la palabra intensidad.

Cuando la intensidad adquiere un grado que supera el máximo de lo normal podemos hablar de *apertura*. Un claro ejemplo de ello se encuentra en el rastro dejado en el diario por la famosa noche del 22 al 23 de septiembre de 1912, que constituyó para Kafka una experiencia reveladora. Dos días después, el 25 de septiembre, Kafka deja constancia de la velada que tuvo lugar en casa de Oskar Baum, en la que el escritor les leyó a los presentes *La condena*, la



Giorgio Morandi: *Bodegón*.

narración que había escrito a lo largo de aquella noche. Si el estado en que Kafka escribió esa obra fue algo que nadie atisbó, pero del que cualquiera puede hacerse una idea al leer su diario, el estado en que la leyó fue algo que presenciaron los reunidos en casa de Baum, los cuales asistieron a un espectáculo que no debió de borrarse fácilmente de la memoria. Distintos testimonios hablan de la manera en que Kafka leía sus obras, especialmente cuando lo hacía ante personas de su confianza. Brod, en el apéndice a la primera edición de *El proceso*, dice: “Todos los que tuvieron la suerte de oírle leer sus libros en un reducido círculo de amigos, con aquella

pasión, ritmo y vida que es difícil que algún actor alcance, han asistido a la alegría de crear y a la pasión que late en su obra”.

Aquella tarde, según consigna en su diario, las lágrimas acudieron a sus ojos mientras les leía su obra a sus amigos. “Hacia el final pasaba mi mano por delante de la cara verdaderamente sin control. Tenía lágrimas en los ojos. La indubitabilidad de la historia quedó confirmada”.

No se debería confundir aquello que sólo se va a conseguir apuntar pálidamente aquí con nada que tenga que ver con la emotividad. No es un problema de emotividad. La indubitabilidad de la historia es algo así como su va-

lidez, la revelación de su verdad, su aprobación por parte de un juez extremadamente exigente y tremendamente duro. En realidad Kafka ya tenía la certeza de haber escrito algo que de verdad merecía la pena desde aquella noche del 22 al 23 de septiembre. Había sido algo que no se parecía a nada de lo que le había pasado hasta entonces. Esta forma de leer era una prolongación de esa forma de escribir. La fuerza de la narración volvía a revelarse claramente. La intensidad de lo que está antes de la escritura había salido a la luz en lo que había escrito, y la intensidad de lo que había escrito se transparentaba en el relato durante la lectura.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y Apellidos

C/
Población

N.I.F.

desea recibir en su domicilio quincenalmente **El Periódico del Común de La Mancha**

Forma de pago: Semestral, 27,58 euros Anual, 55,16 euros

Giro Postal nº

Nº

Piso

C.P.

Edad

Teléfono

Nº Cuenta

Entidad Financiera

Domicilio

Población

Provincia

Firma del interesado

El Periódico
del Común de La Mancha

Reciba en su domicilio
la información de su
comarca cada quincena

Envíelo a:
Fax: 926 50 55 76
C/ Doña Crisanta, 47
13700 TOMELLOSO (C. Real)

EDICIONES SOUBRIET S.L., como responsable del Fichero, le informa que los datos facilitados por medio de cualquier tipo de formulario o en cualquier tipo de soporte, serán tratados con la debida confidencialidad y respeto a las normas derivadas de la Ley Orgánica 15/1999 del 13 de Diciembre sobre la Protección de Datos Personales. Estos datos serán cedidos única y exclusivamente a "El Periódico" para la contratación y/o modificación para la suscripción del mismo, para cuyo fin fueron recabados. Tiene pleno derecho al acceso, rectificación y cancelación de sus datos dirigiéndose al responsable del Fichero.